

DÉCIMA Y CONCURSOS EN LA TRADICIÓN CUBANA

MSc. Carlos Chacón Zaldívar

*1. Universidad de Matanzas – Sede “Camilo Cienfuegos”,
Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba. Carlos.chacon@umcc.cu*

Resumen

En los estudios sobre la décima escrita, como forma estrófica ampliamente utilizada en la poesía cubana, se verifica la presencia de relevantes autores, cuyos notables resultados han sido legitimados por la crítica literaria. En dicha panorámica se analiza el papel desempeñado por los certámenes literarios como eficaz modo promocional. En tal sentido, el texto refiere la trayectoria descrita por la estrofa, a la vez que ubica a poetas que se dieron a conocer a partir de justas de amplio reconocimiento cultural: Concurso 26 de Julio, Premio Literario Fundación de la Ciudad de Santa Clara, Concurso Iberoamericano Cucalambé y el Ala Décima. A partir de tal perspectiva se enfatiza la peculiar conexión décima-concurso y su influencia en el avance sostenido de la estrofa nacional.

Palabras claves: Décima, concursos, crítica literaria, estrofa nacional.

En el proceso de búsqueda y reafirmación de la identidad cultural cubana ocupa un importante lugar la décima, ya sea en sus profundos vínculos con la música y la danza, como por propiciar una toma de conciencia nacional. Así la estrofa deviene en instrumento eficaz para expresar no sólo el paisaje y belleza de la Isla, sino las más diversas visiones y aspiraciones del pueblo cubano a lo largo de su andar histórico.

En *Lo cubano en la poesía* se reconoce que:

Había en la Isla una tradición de poesía popular, que tuvo su origen en los romances y décimas traídos por los conquistadores. Algunos romances perduraron en la transmisión oral, principalmente a través de los juegos infantiles y las nanas, diversificándose con las naturales variantes; pero el romance como forma, no halló acogida en la sensibilidad del pueblo (...) Por el contrario, la espinela sí fue llenándose paulatinamente con el sabor y los temas de la vida campesina hasta fijar la popular décima guajira, cantada al son del tiple y el güiro, el laúd, el tres o la guitarra (...) La ausencia de historicidad del cubano, se manifiesta en esa inconsciente selección. La décima, en cambio, forma ornamental de momentos retóricos que se enhebran como cuentas de un collar, conviene a una sensibilidad atenta sólo al fresco presente como sucesión de instantes, como perenne improvisación efímera. (Vitier, 1998)

El ensayista enfatiza que la décima logra arraigo popular al enriquecerse con asuntos y temas guajiros, y no el romance como quería Domingo del Monte. De manera que es esta juglaría popular y cubana fermento imprescindible para que se erija y defina lo cubano.

Los estudiosos coinciden en señalar que es en el siglo XVIII cubano en que se sitúa el momento inicial del empleo de la estrofa, creada como se sabe por el rondeño Vicente Espinel y perfeccionada por Lope de Vega. En Cuba uno de sus conocedores más profundos, insiste en que “el arraigo insular de la décima debe haberse gestado en el siglo XVIII, por medios eclesiásticos y del teatro, y desde tales fuentes se difundió entre el incipiente campesinado (...) Lo cierto es que en Cuba las vertientes culta y popular de la décima eran distinguibles a fines del siglo XVIII, podía hablarse ya de una tradición decimista en gradual desarrollo, paralelo al de otras formas líricas de una protoliteratura nacional”. (López Lemus, 1997)

La precisión que establece López Lemus en torno a distinguir las dos vertientes, que caracterizan a la tradición decimista cubana y su permanencia en la cultura nacional es compartida por diversos estudiosos de la estrofa. Carlos Tamayo Rodríguez insiste sobre el tema al expresar:

La tradición decimista cubana no es una hipótesis, es una conclusión tácita avalada por la permanencia y evolución de la estrofa en guateques, canturías, controversias transmitidas por radio y televisión; desde el tiple y el güiro hasta la guitarra eléctrica y el sintetizador, en bibliotecas públicas y particulares, promisorios catálogos de editoriales, concursos y sesiones de talleres literarios..., la décima, siempre (...) La tradición decimista cubana no es una utopía, es folclor vivo. Escrita y cantada, la espinela ha sido un eficaz medio expresivo presente en los avatares y los éxitos de la patria. (Tamayo Rodríguez, 2003)

Los criterios y valoraciones apuntados serán los puntos de partida para recorrer los más destacados momentos en la evolución y desarrollo de la décima escrita, que proponemos a continuación. Conscientes de la profusión con que ha sido cultivado este molde lírico entre nuestros poetas, tendremos en cuenta aquellos autores, que a juicio de la crítica literaria mejor recogen, expresan y sugieren las m diversas esencias de lo cubano

En *Antología de la Poesía Cubana* (1965), José Lezama Lima ofrece una muestra del quehacer lírico de los autores más importantes de la centuria, debemos destacar aquí el

empleo de la décima por parte de Manuel de Zequeira y Arango (1764-1846) y Manuel Justo Rubalcava (1769-1805). En el primero se aprecia una tendencia a la exageración y lo misterioso en su conjunto “*La Ronda*”. También el interés por mezclar a destiempo personajes y hechos de muy diversa procedencia, que marca una línea que luego seguirán otros cultores de la estrofa, véase en tal sentido “*A un encuentro de sujetos el día 1ro de enero de 1811*”:

Sabiendo esta quisi-cosa
Don Homero y don Virgilio
Le escribieron a Pompilio
Cinco décimas en prosa:
La princesa Sinforosa
Se quejó por esto al Cid,
Y entonces allá en Madrid
Los doce pares de Francia,
Compusieron a su instancia
Los salmos del Rey David.¹

El santiaguero Rubalcava alude a contextos más amplios, sobre todo cuando aborda el tema amoroso en el texto “*Vivir muriendo*”, ya hay en sus octosílabos un trasfondo romántico en su manera del vivir muriendo como consecuencia de la no correspondencia del sujeto amado:

El amar es mi tormento
que me conduce a la muerte,
mira si es crueldad quererte
a costa de un escarmiento.
Tanta angustia es la que siento
Al ver tu semblante esquivo,
que con rigor vengativo
y con bárbaro sonrojo,
para que sufra tu enojo

¹ Samuel Feijoo: *La décima culta en Cuba*. Dirección de Publicaciones. Universidad Central de Las Villas. Santa Clara, 1963, p.56. En lo adelante los textos citados corresponde a ésta edición si no se señala lo contrario.

el amor me tiene vivo.

Como hemos referido anteriormente ambos autores aportan desde sus respectivas maneras de utilizar la décima zonas temáticas que luego serán sendas a recorrer por los poetas y decimistas posteriores, si bien desde nuestro punto de vista, la que adquiere mayor relevancia es precisamente la línea del disparate lírico que se inicia con Zequeira. No obstante en sus espinelas está también la referencia a las circunstancias cotidianas de su espacio epocal.

“Que importa que por mi huella/ otros hayan transitado/¿Qué importa que esté olvidado/ ni que muera de pesar?/ ¿si no me pueden quitar/ la gloria de haber cantado?”, así dice Francisco Pobeda y Armenteros (1796-1881) reclamando para sí el haber llevado con amplitud a la estrofa lo nacional, luego en el decursar del tiempo la crítica le ha reconocido su valor de cubanizar la espinela.

Max Henríquez Ureña tempranamente señaló que este autor logra “mediante una variada nomenclatura de cosas, animales y plantas dar un trasunto de color local” (Henríquez Ureña, 1985). Sin abandonar las características *tiradas decimistas* de la época Pobeda y Armenteros aleja a la espinela de lo jocoso y lo circunstancial y en su apego al campo cubano comparte la corriente criollista. Así lo vemos en la extensa “*Descripción de los guajiros*”:

En el potrero o el Hato
se llama gañan Montero.
Este es el gran sabanero
que ora ocupa mi relato:
Es hombre de poco trato
tan fuerte como valiente
en rumbos inteligente,
que vive en las soledades
venciendo dificultades
tan audaz como prudente.

Hay un interés en todo el conjunto por acercarse a manera de cronista a los diferentes estratos que conforman al hombre de campo. Se denomina *mísero coplero* y se impone la espinela porque sabe la incidencia popular que tiene la estrofa, y si unimos a esto el

identificar a sus versos con un sentido patriótico, podemos apuntar que en su quehacer hay un manifiesto y consciente compromiso nacional. En tal sentido, Feijóo tiene razón cuando alude a como en la obra del poeta se interpenetran lo culto y lo popular. En ella encontramos “*Décimas burlescas*” y “*Décimas*” mediante las cuales profundiza la línea dejada por Zequeira, pero más allá del tema amoroso bien logrado por cierto, Pobeda y Armenteros deja huellas también con la elegancia de sus “*Glosas*” por la diversidad y matices con que resuelve los versos escogidos:

Torna arroyuelo tu giro,
busca tierras que bañar,
no vayas tan pronto al mar
que das tu último suspiro:
Ya tu fin próximo miro,
ya el mar su existir te avisa,
ya apenas se te divisa,
ya se pierde tu corriente,
torna arroyuelo, detente,
no camines tan aprisa.

José Fornaris (1827-1890) a pesar de recrearse en otras formas estróficas con el entorno idílico y paisajístico de los siboneyes, e incluso expresar en su momento que la poesía era la única forma de burlar a los censores (Menéndez Alberdi, 1986) su verdadera aportación reside en los *Cantos Cubanos* (1888), particularmente “*En los mameyes*” y en otras glosas en las que recrea los múltiples aspectos del campo isleño. Digamos que Fornaris, mejor dotado poéticamente, logra una décima más elaborada, en cuyo apasionamiento enfatiza López Lemus existe ya un tipicismo romántico.

Si bien es cierto que Pobeda y Armenteros reclamaba para sí ser el Trovador de lo cubano, véase con que prestancia lírica lo hace Fornaris:

Todo es tan bello y lozano
Cuanto imagina el deseo...
Mas deja el mundo europeo
Por el mundo americano.
Ven, que tu genio cubano

De nuestro eterno jardín
Pinte de frutos sin fin
El delicioso tesoro,
Teñidos de perla y oro,
Ópalo, plata y carmín.

Mas ésta búsqueda, expresión y defensa de la cubanía a través de la espinela alcanza momento cenital en el quehacer lírico de quien, con solo un libro *Rumores del Hórmigo* (1856), marcó el devenir no solo de la décima escrita e improvisada, sino también de una zona sustanciosa de la poesía cubana. Su autor es Juan Cristóbal Nápoles Fajardo (1829-1861) más conocido como El Cucalambé.

En torno a la relación de este poeta con el Siboneyismo Virgilio López Lemus nos indica que “el siboney en décimas es más que de ningún otro poeta –propiedad- de El Cucalambé”, y tiene mucha veracidad su juicio si nos detenemos en importantes colecciones con las cuales aborda tal temática: “*El cacique de Maniabón*”, “*El behíque de Yariguá*”, “*Hatuey y Guarina*”, “*Los indios de Cueibá*” y otros. En sus versos El Cucalambé se afana por revelarnos sus vínculos más cercanos con la grey aborigen, es como si quisiera mostrarnos más allá de la añoranza la existencia de un paraíso alejado en el tiempo, pero cercano en el pensar del cubano de su época ante la dominación española. Así sus indios se entregan al areito para compartir sus penas, y si bien es cierto, que el amor los salva de sus angustias, a ratos descubre el lector que hay como ideas que se destacan y se promueven muy a las claras:

- Vete, pues, noble cacique,
Vete, valiente señor,
Pues no quiero que mi amor
A tu patria perjudique;
Más deja que te suplique;
Como humilde esclava ahora,
Que si en vencer no demora
Tu valor, acá te vuelvas,
Porque en esta verdes selvas,
Guarina vive y te adora.

Tales ideas vinculadas a un trasfondo de índole política, nos reafirma que entre Fornaris y Nápoles Fajardo, se propició también un diálogo en torno a ideas y símbolos de la cubanía y la cotidianidad social, que tuvo los mejores hallazgos y ganancias para la espinela en la obra del tunero, por eso compartimos el análisis de Jesús Orta Ruiz cuando establece que “el Siboneyismo en El Cucalambé es simbolismo político, literatura clandestina, parábola revolucionaria... y poesía. Sus indios no están en el pasado, sino en el futuro. Son símbolos de amor a la tierra natal, de rebeldía, de libertad” (Orta Ruiz, 1974)

En su ensayo *Juan C. Nápoles Fajardo, el desaparecido*, Carlos Tamayo Rodríguez señala sobre El Cucalambé “él consagro la décima como la estrofa en que se cantarían las aspiraciones, conquistas y frustraciones políticas o amorosas en nuestra poesía popular, dotó a ésta de un tono peculiar y marcó pautas en los temas a tratar en la misma, encontrándose en su obra infinidad de versos que ratifican su desvelo por la situación de la patria, que reafirma ante todo, su condición de cubano” (Tamayo Rodríguez, 2003). Véase la importancia que este le otorga a Nápoles Fajardo como punto culminante en la conformación y desarrollo futuro de la tradición decimista cubana.

En el texto “Décima y plástica: intertextualidad y lenguaje” hemos planteado que “tal capacidad y maestría en Nápoles Fajardo, para llevar a su espinela una peculiar visión del paisaje natal que lo trasciende, se instaura como germen nutricional, punto iniciático de una tradición en la cual ambos lenguajes o códigos confluyen en la estrofa (...) dicha interacción propicia una constante reorganización de estructuras, motivos, códigos, los cuales aportan mayor riqueza en posibilidades y sentidos”. Simultáneamente a lo anterior y gracias a su conocimiento del entorno paisajístico, el poeta incorpora a manera de banda sonora diríamos en el presente, esa multiplicidad de ruidos, sonidos y trinos que pueblan el campo de la Isla, lo que le permite lograr una novedosa calidad y fineza poética en los octosílabos. Así lo ha advertido Vitier cuando señala que “con El Cucalambé se define el paisaje insular del oído: rumores o crujidos vegetales, vario canto de los pájaros, sonidos del agua o el viento. Los ejemplos pueden multiplicarse de tal modo que nos darían casi la imagen de una obsesión auditiva. Riberas, montañas, ciénagas, sabanas, bosques, todo se resuelve en rumores aéreos o líquidos, que fluyen” (Vitier, 1998)

Lo anterior puede constatarse en varias zonas de su producción lírica, mas véanse como representativos los poemas “*Galas de Cuba*”, “*Mi estancia*”, “*La alborada*” y “*La primavera*”, en una de cuyas espinelas precisa:

Ya vendrán las noches bellas
En que después de un aguaje
No empañé ningún celaje
El fulgor de las estrellas.
Se escucharán las querellas
De las aves nocturnales,
Crujirán los colosales
Árboles del bosque umbrío,
Y oiremos crecido el río
Sonar en los pedregales.

En este breve recorrido por la décima escrita podemos apuntar además que muchos de estos elementos temáticos reflejados por José Fornaris y Juan C. Nápoles Fajardo se aprecian con muy diverso alcance lírico en otros autores que también cultivaron la espinela, debemos mencionar entonces a José Jacinto Milanés (1814-1863) quien publicó *Los cantares del montero* (1841) en el que se destaca un conjunto de glosas cuyo tema es amoroso esencialmente, así también Joaquín Lorenzo Luaces (1826-1867), quien recrea también en sus espinelas el amor y emplea la glosa con lograda frescura según apreciamos en “*Adiós al montero*” y en “*La blusa*”, texto marcado por matices eróticos; ambas composiciones se recogen en *La décima culta en Cuba*.

En la sexta etapa de ésta misma antología Feijóo se refiere a “las lustrosas décimas de Eugenio Florit (1903-1999, afinadas en El Cucalambé, llevándolas a una expresión más refinada, de verba labrada” y enseguida entrega las doce espinelas que conforman “*Campo*”, perteneciente a *Trópico*, de ellas tomamos la siguiente:

Flecha en un éxtasis verde,
ilusionada en su altura,
contempla la tierra dura
y en un suspiro se pierde.
Se empina a la luna y muerde

nácar azul de verano;
lo derrama sobre el llano
con pinceles de destreza
y se tiñe la cabeza
con seda de luna en guano.

Y aunque la huella de El Cucalambé se siente en muchos motivos, éstas y otras espinelas de Florit se integran a esa confluencia de lenguajes pictóricos y acústicos que identifica a la estrofa, aunque más depurado y con una tendencia a lo reflexivo si las comparamos con textos del Cantor de Rufina.

En *Trópico* “está a flor de vista el deslumbramiento por la décima criollísima, con la que alcanza una universalidad como pocas veces la han logrado nuestros mejores cultores de los diez versos espinelianos, desde Francisco de Pobeda y El Cucalambé hasta el Indio Naborí” (López Lemus, 2003)

En 1954 Manuel Navarro Luna (1894–1966) publica en Manzanillo su elegía “*Doña Martina*”, con una carta liminar de Juan Marinello al conocer la muerte de la madre del poeta.

Para diferentes investigadores dicha elegía es un indiscutible y valioso aporte de Navarro Luna a la estrofa de los diez versos:

En su luz de primavera,
como era madre fuerte,
escogió la mejor muerte
para que yo no sufriera.
Muerte de luz verdadera;
muerte para no llorar;
muerte sólo para andar
el camino que me cuadre,
donde, sin muerte, mi madre
¡yo sé que me ha de esperar!

Para Joaquín G. Santana con este poema “la elegía vistió de largo, y de gala, el cuerpo culto de la décima nacional. La elogiaron tanto los poetas populares como los críticos más

exigentes y el reconocimiento fue más que unánime en el momento de su publicación”.
(Santana, 1975)

Nicolás Guillén (1902-1989), nuestro Poeta Nacional, también tiene numerosos ejemplos del cultivo de ésta estrofa, vale citar las décimas que llevan por título “*Elegía Camagiüeyana*”, mas siempre habrá que nombrar los cuatro versos de Andrés Eloy Blanco tan magistralmente glosados, veamos la segunda espinela perteneciente a dicho conjunto:

Flor que sólo una mañana
duraste en mi huerto amado,
del sol herido y quemado
tu cuello de porcelana:
quiso en vano mi ansia vana
taparte el sol con un dedo;
hoy así a la angustia cedo
y al miedo, la frente mustia...
No sé si es odio esta angustia,
ni si es amor este miedo.

Menéndez Alberdi señala en *La décima escrita* otros importantes ejemplos pertenecientes al autor, pero referidos a temáticas sociales, políticas y de corte humorístico.

Veamos la siguiente composición que tiene como exergo el verso “*pero es mía el alba de oro*” perteneciente a Rubén Darío:

Llamen a Rubén Darío
díganle que venga y cante;
que su clara voz levante
junto al claro pueblo mío.
No más el yanqui sombrío
nos quite paz y decoro:
hable el caracol sonoro
y el mundo sepa por él
que no da tregua o cuartel
quien ya tiene el alba de oro.

Ángel Augier en el prólogo a *El libro de las décimas*, perteneciente a Nicolás Guillén, plantea que las estrofas que estructuran el cuaderno:

Arrojan una luz distinta sobre el quehacer poético de Guillén, muestran nuevas dimensiones de su personalidad y confirman el firme pulso con que embrida el verso y la gracia popular que le da sabor y vuelo a la estrofa (...) el talento versátil se refleja en la variedad de temas y de tonos y matices de estas décimas. El trabajo de orfebre que exige la espinela está aquí presente de manera invariable y gozosa, tanto en aquella que debe por sí sola levantarse y regar su luz única, como las que necesitan apoyarse en otras para completar su ciclo expresivo, lo mismo la que brota en irrepetible chispazo lírico, como la que se desliza en el cauce intencionado de lo circunstancial. (Augier, 2002)

En José Lezama Lima (1912-1976) y en sus contertulios de *Orígenes* tuvo la décima presencia constante y sumun de poesía. Ahí están las “*Décimas a la amistad*” y “*Agua oscura*” de Lezama, cuya nota distintiva es precisamente la irregularidad que las caracteriza.

Si con “*Décimas a la querencia*” se rompen las posibles circunstancias que les dieron origen a cada texto, para lograr verdadera coherencia al ser publicados como conjunto en los *Fragmentos a su imán*, algo muy distinto ocurre cuando leemos atentamente “*Agua oscura*”, verdadera suite escrita en décimas.

“La oscuridad que se invoca/ roza mis labios con fuego/ su escritura salta y luego”/ -así proclama el sujeto lírico la entrada en el lenguaje de lo nocturno- para lograr a nivel simbólico la presencia inicial del agua. Obsérvese en ésta estrofa como además de cambiar la posición de las rimas nos recuerda los rumores que incorporó El Cucalambé al molde lírico, todo desde el *lezámico modo*:

Agua tersa va muriendo
en los juncales del río,
el techo del caserío
se inclina si va lamiendo
los entorchados del frío.
Un fulgor y dos a dos,
tejidos como entredós,

sin estorbo y sin sonrisa,
cuando la toronja avisa
una mañana con Dios.(Lezama Lima, 1994)

Otros miembros del Grupo la cultivaron con muy diversos tonos y matices, cabe ubicar aquí a Fina García Marruz (1923), Eliseo Diego (1920-1994), Cintio Vitier (1921) y Ángel Gaztelu (1914).

Flora y fauna se hacen presentes en las estrofas de su libro *Gradual de Laúdes*. Finísimas décimas que retoman diversos elementos, marcados en la lírica cubana por nuestros primeros poetas. Allí coinciden en franco diálogo de cubanía “*Caracol*”, “*Sinsonte*”, “*Colibrí*”, “*Girasol*”, “*Mariposa*” y la “*Azucena*” que traemos a estas páginas:

Azucena: tu candor
nieva el nombre de María,
clara alba, puerta del día,
fuente de gracia y olor
que ordena al hombre el amor.
En el huerto del cantar
viste al Amado gozar,
recreándose en tu aroma,
cuando empezó la paloma
con la flor a despuntar. (Gaztelu, 1997)

En esta breve historia sobre la décima cubana para encontrar sus momentos más significativos, y cómo muchos de éstos fueron estimulados por los concursos literarios, encontramos el cultivo de la estrofa por Emilio Ballagas (1910-1954), ya en su poemario *Nuestra señora del mar* (1943) incluye diez décimas en las que el octosílabo se regodea con múltiples atisbos para ofrecernos la imagen de la *Virgen de la Caridad del Cobre*.

En 1953 se convoca a un concurso poético por los cien años del nacimiento de José Martí, y en el mismo Ballagas resulta premiado con un hermoso conjunto de espinelas, que ya desde la primera estrofa saludan fecha tan memorable. Diríase que por sus octosílabos la savia poética del Apóstol se intertualiza por momentos:

Dialogo, Patria, contigo;
Martí, contigo converso,

descalzo y desnudo el verso,
maduro y abierto el trigo,
partiendo con gesto amigo
el fraterno pan candeal.
¡Oh! Martí, padre leal,
en la Patria redimida
eres blanca sal de vida
y Ella el sabor de la sal.

Sin dudas, “*Décimas del júbilo martiano en el centenario de José Martí*” conforman un cuerpo verbal de acendrado lirismo y es un antológico texto en cuanto a plasmar en octosílabos la huella imborrable del Maestro y su permanencia temática en la lírica patria:

Di de nuevo la canción
que conmoviendo la roca
sale en llamas de tu boca
cantando su inmolación.
La historia de tu misión
quiero otra vez escuchar
sentir a mi oído hablar
porque si hablas a mi oído
yo me alzaré redimido...
Y torna Martí a cantar.

Otra importante figura en la evolución de la estrofa es Samuel Feijóo (1914-1992), quien dedicó mucho de su talento a estudiar la décima escrita e improvisada. De sus investigaciones y búsquedas publicó su notable antología *La décima culta en Cuba* (1963), excelente muestra de los cultores de la misma, que ha permitido arribar a nuevos estudios y precisiones. Más allá de tales hallazgos está también el quehacer lírico de un poeta que incorpora al tejido textual una variedad de motivos, referencias y elementos del lenguaje pictórico, que le vienen desde la tradición decimista de El Cucalambé y que él supo emplear con suficiente hondura poética:

La luna quedó enganchada
en la flecha de una palma:

suave luna, toda calma,
fija: lenta embelesada.
Caía su espada plateada
sobre el filo de una yagua.
La mecían las yaguaguas.
Al pie: estaban pozos secos
ya colmados por los ecos
de lunas de ausentes aguas.

Se conoce que Feijóo cultivaba la pintura y el dibujo, por lo que como hemos señalado es constante ver en la factura de sus espinelas tales motivos, mas casi siempre desde una óptica campestre como ésta “*Décima de luna*” que acabamos de ejemplificar.

Vitier tras las huellas del creador proclama:

La sensibilidad precede en él a la conciencia como la flor al fruto, y por eso cuando se dirige ya lúcidamente a los humildes poetas de su linaje silvestre y forestal, lo hace con esa ardiente y profunda fundamentación de vida. Libre de los determinismos históricos de aquellos movimientos de cubanización, ha vivido solitario y errante las esencias más puras que los sustentaban. Entra así a la tradición de letra, como le gustaría decir a él mismo, por la tradición de vida, habiendo encontrado en el “fresco azar” que tanto lo seduce con su magia, la familia de su alma. (Vitier, 1998)

En Jesús Orta Ruiz (1922) se unen el notable improvisador, el investigador de las tradiciones orales cubanas y el poeta de profunda cubanía y acento universal.

Orta Ruiz, cuyo quehacer proviene de la décima improvisada en la que ganó numerosos concursos líricos, hizo popular a través de la radio el seudónimo El Indio Naborí con que hoy le conocemos y admiramos, por ese tiempo escribió sus *Estampas campesinas*. En el “Prólogo” al texto el crítico español José Forné Farreres reconoce la habilidad del poeta para establecer desde la tendencia neopopularista múltiples asociaciones sensoriales que enriquecen sus octosílabos, pero además enfatiza “el grado de interiorización que incorpora a la décima campesina cubana no se registra en los poetas anteriores (...) que se quedan en la superficie de la descripción o en lo impersonal de lo narrativo” (Forné Farreres, 1999)

Aun cuando no es el momento podemos agregar que dicho juicio es polémico, pues en el caso de Samuel Feijóo dicha interiorización de lo campestre también está lograda y con creces, incluso con referencias filosóficas sobre el trascender cubano.

Y aunque la obra posterior de Naborí es amplísima y de muy diversas calidades líricas, se podría demostrar lo apuntado por Farreres con “*Canto a la décima criolla*” (1940), “*Meditación del caballo*” (1944) y “*A través de un olor*” (1953). Veamos una estrofa de este último texto:

Mi niñez descalza y pura
como la misma ignorancia,
me viene por la fragancia
de una guayaba madura.
Me viene con la espesura,
la choza y el callejón;
y se abre en mi evocación
la vieja herida de un trillo,
donde en caballo de millo
cabalgaba una ilusión.

En 1995 Naborí publica el poemario *Con tus ojos míos*, allí aparecen varias espinelas que toman por título “Paisaje natal” y aunque el espacio campestre recorre los cuerpos verbales de los textos hay una profundidad humana que se impone en décimas como “*Madrigal de la neblina*”, “*Sexto sentido*” y más aún en “*Profecía*”:

Casita mía, clavada
en la soledad montuna,
entre el cardón eras una
paloma crucificada;
no lejos, desagraviada
por jardín multicolor,
como si a mi alrededor
se alzara la profecía
de que mi vida sería
sombra y luz, cardón y flor.(Orta Ruiz,)

En ese mismo año, y como reconocimiento a sus desvelos creadores, a nuestro decimista más importante según el criterio de los más destacados estudiosos, se le otorga el Premio Nacional de Literatura, por una amplia trayectoria lírica y por su influencia en el desarrollo de la décima cubana.

En sus palabras de elogio Virgilio López Lemus apunta que el jurado:

Valoró la resonancia de Orta Ruiz en los otros dos sectores de la evolución de la poesía cubana en los que él ha sido un maestro -su obra de carácter circunstancial y de compromiso político-social, y su quehacer dentro de la décima improvisada- es significativo que por primera vez, y gracias a este poeta, se honra con un Premio de tal naturaleza a la tradición decimista ligada a la identidad de la nación cubana. Los decimistas deberán recibir este premio con júbilo y emoción. Orta Ruiz nos ha ofrecido la posibilidad probablemente irrepetible de galardonar con el más alto reconocimiento literario del país a la décima de los campos y ciudades de la Isla, en este caso a través de su figura mayor del siglo, situando así a esta loable tradición en el nivel de reconocimiento que han alcanzado los mejores poetas cubanos de nuestra época finisecular: Nicolás Guillén, Félix Pita Rodríguez, Eliseo Diego, Dulce María Loynaz, Cintio Vitier, Fina García Marruz, Ángel Augier, Roberto Fernández Retamar, Francisco de Oraá, Miguel Barnet y otros varios. (López Lemus, 1999)

Waldo González ha dicho en uno de sus numerosos comentarios que:

Muchos de nuestros mejores poetas de diversas épocas dedicaron buena parte de su creación a la décima, no pocos integrantes de la denominada Generación del 50 harían lo mismo. Pienso en varios de sus más señeras figuras, ante todo las emblemáticas poetisas Carilda Oliver Labra y Rafaela Chacón Nardi, con el mayor número de textos e, incluso, decimarios publicados en ese grupo.

Entre ellos sobresale Raúl Luis por numerosas espinelas, algunas reunidas en plaquette. Luego lo siguen Roberto Branly, Luis Marré y los Premios Nacionales de Literatura Francisco de Oraá, Pablo Armando Fernández, César López y Roberto Fernández Retamar. (González López, 2001)

Décimas por tomequín es un grupo de textos publicado por Roberto Fernández Retamar dentro de la Colección *Clásicos de la Décima*, coordinado por González López. Traemos a estas páginas “*Vuelo*” segunda estrofa del conjunto que da nombre al cuaderno:

¡Qué fuga limpia o fragancia
Vertiginosa transita,
Como una súbita cita
Del ala y de la distancia!
¡Qué plumas el aire escancia
-Herido aire, soldado
Por sí mismo asaeteado-!
¡Qué mágico va su vuelo!
¡Qué pájaro por el cielo
Va a pasar, cruza, ha pasado!

De Rafaela Chacón Nardi es la siguiente espinela en la que también se afianzan los temas propios de la cubanía más profunda:

Arco de música, altivo
violín que el silencio quiebras
con tan finísimas hebras
de cristal... Rumor cautivo
entre cuerda y cuerda. Vivo
temblor va por la tersura
del aire... Suena, perdura
en cauce fiel... Lo soñado
vuelve a ser mío y gozado
por su contable hermosura.

Es importante destacar que precisamente Carilda Oliver Labra (1922) muestra su quehacer en la espinela a partir de su participación en el Concurso 26 de Julio en el año 1978 con el decimario *Tu eres mañana* que alcanza en esa edición la primera mención, frente al título *Del Turquino hasta Cunene*, de Benito Estrada Fernández, que obtiene el Premio con décimas que cantan a los acontecimientos bélicos de Angola. Creo necesario apuntar la diferencia de calidades líricas entre ambos textos y, aunque en el poemario de Carilda también se abordan las temáticas históricas, creemos que la definición del premio a favor de Estrada Fernández estuvo determinado por la temática que aborda.

Posteriormente la poetisa matancera ha cultivado con amplitud la estrofa de Espinel incluyéndola en diferentes libros, hasta que en el año 2000 la Casa Maya de la Poesía en Campeche, México publicó *Debajo del seno izquierdo*, edición al cuidado del poeta Brígido Redondo, y que recoge ampliamente su producción decimista.

En uno de sus numerosos libros leemos la siguiente espinela de la *Musa de Matanzas*, con que aborda una temática constante en todo su quehacer lírico:

Por eso pregunto, muerte
que por mi carne paseas,
y mientras sueño aleteas
oculta en el gesto, inerte:
¿qué haces con esconderte
jugando a pronto y después
si me has puesto de revés,
si estoy por ti mal herida
y aunque suplique la vida
vas a pararme estos pies? (Oliver Labra, 2000)

En este caminar por la décima cubana nos adentramos ahora en el panorama *La décima escrita*, en el cual Adolfo Menéndez Alberdi refiere importantes momentos en el desarrollo de la espinela durante el período revolucionario, y reconoce la importancia que tuvo la aparición del cuaderno *Alrededor del punto*, escrito por Adolfo Martí Fuentes y premiado en el Concurso 26 de Julio en 1971, pero en particular analiza el cultivo de la estrofa cucalambeana por los poetas más reconocidos en los primeros años de la Revolución, como Nicolás Guillén, Jesús Orta Ruiz, Marcelino Arozarena y la aparición del poemario de Raúl Ferrer *Viajero sin retorno*.

Alrededor del punto, de Adolfo Martí Fuentes es el más significativo decimario en los primeros veinte años de la Revolución. Además de haber recibido el premio del Concurso 26 de julio en su primera edición, para la mayoría de los críticos y estudiosos de la estrofa es el texto que mayor influencia ejerció y aún ejerce, sobre los cultivadores posteriores:

Girasol
Gira-luna, gira-sol,
gira que gira, girando

mi girasol, ¿dónde?¿cuándo?,
piernas de aceite y alcohol.
En rubio mar, caracol,
¿cómo?¿por qué?, a rey brillante
semblante contra semblante,
latido contra latido,
mi girasol sorprendido,
triste, loco, mudo, lerdo:
él, esclavo del recuerdo
y yo, dueño del olvido.

Con sabiduría y oficio escriturario Martí Fuentes se interna en los cánones de la décima más clásica, hace suyo el molde estrófico, lo dinamita y transforma a partir de sus personales intenciones líricas, y sale airoso con un conjunto de textos, que aún a pesar del tiempo, mantiene su propia vigencia:

Zunzún

Zunzún detalle del viento
que ha echado a violar su flor.
Luminoso surtidor.
Zunzún, detalle del viento
que puso en vuelo el dedal
de su holgura vertical.
Zunzún, detalle del viento
Que ha echado a volar su nido.
Rehilete estremecido.
Zunzún, detalle del viento.

En su meritorio ensayo Menéndez Alberdi señala también como un grupo de jóvenes, se sienten atraídos por la estrofa: Osvaldo Navarro, Renael González Batista, Luis Beiro, Waldo González y otros. Es precisamente este último quien en la revista *Bohemia* correspondiente a diciembre de 1978 publica un artículo titulado “La nueva décima: un logro cultural de la Revolución”, fundacional para entonces porque abre los debates acerca

de la estrofa que mejor ha expresado el alma del pueblo, en él refiere las palabras del poeta Félix Pita Rodríguez cuando afirma que:

Muchos entre los jóvenes poetas cubanos, hijos de la Revolución, fueron hacia la décima buscando y encontrando en ella esas puras raíces de lo cubano en la poesía. Renovada y siempre lozana, increíblemente conservada en sus esencias mejores por nuestros poetas campesinos, la vimos aparecer otra vez, magnífica y hermosa expresión de *lo cubano*. Y en esta ocasión, como todo lo que la Revolución forma y construye, proyectada hacia el futuro y para siempre. (González López, 1978)

Posteriormente Waldo González López ha ido conformando su *Breve anatomía de las promociones* a partir de tres ensayos fundamentales: “La décima joven, siempre nueva” (1993), aparecido en la *Revista de Literatura Cubana* nos.24-26 enero 1995-junio 1996, “La luz de tus diez estrellas. Tres promociones alrededor del punto” (inédito desde 1995) y “Décima e identidad” (2001) que fue publicado en *Bohemia* el 1ro de junio del 2001 y en el cual enmarca a los autores más importantes de cada grupo generacional. En el prólogo a *Viajera intacta del sueño*, publicado en el 2001 por la Editorial José Martí, nuevamente precisa los nombres de los integrantes de cada promoción.

Los nacidos entre 1940 y 1950 son agrupados en la Promoción de los 70 cuyas principales figuras son Renael González Batista (1944), que ha publicado *Guitarra para dos islas*, *Piel de polvo*, *Ocho sílabas* y *Sábado solo*; Virgilio López Lemus (1946), autor de *Hacia la luz y hacia la vida*, *El pan de Aser*, *Cuadernos de otredad* y otros; Osvaldo Navarro (1946) que escribió *Los días y los hombres*; Waldo González López (1946), a quien debemos *Para que salte la vida*, *Que arde al centro de la vida* y *Estos malditos versos*; Alberto Serret (1947), que publicó *Cordeles de humo*; Roberto Manzano (1949), autor de *Púlpito del silencio*, *Canto de la sabana* y *El racimo y la estrella*, ganador del 26 de julio en 1993; Luis Beiro Álvarez (1950), autor de *El mundo que nos rodea* y *Soldado del tiempo*; Luis Toledo Sande (1950), quien dio a conocer *Flora cubana*; Ricardo Riverón Rojas (1950), autor de *Oficio de cantar*, ganador del 26 de julio con *Y dulce era la luz como un venado*; Antonio Gutiérrez Rodríguez (1950), con los decimarios *Venga esa guitarra* y *Decálogo del retorno e Infinito pavor*. También agrega a otros autores que han publicado décimas en sus libros como son Waldo Leyva Portal (1943), Luis Rogelio Noguerras (1945-1985), Raúl Hernández Novás (1948-1993), Aramis Quintero (1948) y Luis Álvarez.

El mérito inicial de los poetas que integran la Promoción de los '70, es precisamente haberse inclinado por el cultivo de una estrofa, cuya larga permanencia en la lírica hispánica aportó en épocas anteriores textos de indiscutible valía poética, y marcas esenciales en la propia identidad cubana. Pero especialmente, en un momento en que las miradas de nuestros poetas más importantes estaban puestas en otras regiones y formas de construir el mundo de la poiesis.

En sus más diversos poemarios van a ir redescubriendo las más importantes claves de lo que Cintio Vitier denomina *lo cubano*: la cotidianidad y los ambientes que nos rodean, pero no a la manera más tradicional sino con una profundidad y subjetividad muy apegadas a las raíces más esenciales; predomina en ellos un concepto clásico de la espinela y sin embargo, hay en estos poetas-decimistas un afán de reflexionar sobre el rápido trascender de la vida que alcanza matices muy íntimos, aspecto que marca un sabor filosófico en su decimar, que logra también textos de indudable belleza y gracia poéticas.

Cuando se habla de este importantísimo grupo de poetas, que tanto influirían luego en la historia de la décima en Cuba, se recuerdan textos antológicos de sus miembros, como es “*Tu mirada*” de Renael González Batista:

¿Tu mirada? Tu mirada
es el más perfecto modo
de decirlo todo, todo,
aunque no hayas dicho nada.
¿Qué magia tienes guardada,
qué poder, bello y profundo?
Tu mirada de un segundo
me siembra un año de antojos
y cuando cierras tus ojos
se queda sin luz el mundo.(González Batista, 1981)

Waldo González López (1946) además de modelar la primera propuesta estructural, en torno a las tres promociones y sus integrantes, aporta su decimar que avanza desde la temática épica hacia un profundo lirismo que incorpora en su trascender también lo filosófico:

Agua

La memoria no se agota.
Fluye como agua de río
que se desborda en lo mío,
pero el agua no es ignota.
(La memoria, gota a gota.
¿La memoria del recuerdo?)
Locura en que yo me pierdo
y loco vuelvo, y más vivo.
Escribo, memoria, escribo
en el espejo...¿Estoy cuerdo?

Fino ensayista y estudioso profundo de la décima Virgilio López Lemus (1946) incorpora a su estrofa una mezcla de cubanía y esencial reflexionar sobre los más disímiles aspectos del humano trascender:

Me baño con yerba rosa
olorosa a campo abierto,
me baño con rocío incierto
bajo la flor más dudosa.
Tras mi estancia presurosa
junto al mango y la granada,
qué me queda, sino nada,
qué me queda, sino todo,
y algún poquillo de lodo
en la yerba perfumada.

De la segunda década del Concurso 26 de julio, poetas y estudiosos recuerdan con interés y admiración a Ricardo Riverón Rojas (1949) por su renombrado cuaderno *Y dulce era la luz como un venado*. Muestra de un decimar que recobra vivencias personales del autor junto a esa lírica reflexiva de la mejor poesía de su generación:

Para decir que palabras
Míralas como reposan
-aún tocadas por el viento-
y el fantasma de algún cuento,

mal empleadas, destrozan.
Con tanto silencio gozan
y yo, que vivo en sus actos,
me digo: ¿qué nobles pactos
te faltan, con quién concilias
esas amargas vigiliass
sobre los verbos intactos?

Hay una riqueza expresiva muy característica en el cultivo de la décima por Roberto Manzano Díaz (1949) desde sus primeros poemarios, que se hace más profunda en *El racimo y la estrella*, un decimar que sin apartar el paisaje logra novedosas tiradas de estrofas, para plasmar un acendrado lenguaje poético y un constante reflexionar sobre la existencia del cantor y sus peculiares circunstancias:

Adónde águila mental,
ojo que capta y acosa,
marchas con la numerosa
fuerza de lo natural?
Eres turbión o astral
relámpago, la locura
del silencio, la premura
del elevarse más tenso?
Mensaje de lo que pienso
en la distancia más pura.

En la Promoción de los 80 el crítico coloca a los nacidos en los años 50. Entre ellos los siguientes poetas: Rodolfo de la Fuente (1954), Fermín Carlos Díaz (1954), Sergio Morales Vera (1954), Juan Manuel Herrera (1955), María Josefa Acosta, Olga Lidia Pérez, Adalberto Hechavarría (1956), Felicia Hernández Lorenzo (1957), María Liliana Cellorio (1958), Alfonso Quiñónez (1959) y Fernando García (1959), todos con decimarios publicados. También incluye a poetas que han publicado espinelas en sus libros como son: Carmen Hernández Peña (1953) y Alberto Lauro (1959).

En sentido general los integrantes que conforman ésta promoción se adueñan de las herencias poéticas anteriores, pero en su quehacer persiste la influencia del grupo anterior.

Así comparten muchas de las áreas temáticas con que los poetas de los 70 enriquecieron a la espinela en su momento, pero en su mayoría hay una superior profundidad en el sentido filosófico de los textos, un decimar que ya insiste en romper con la disposición tipográfica de los versos y comienzan a incorporar elementos intertextuales en el corpus decimístico.

Adalberto Hechavarría Alonso (1956). Ha publicado entre otros libros *Herencia de la luz* (1992) y *Otra versión de la lluvia* (1992). Cultiva en la décima una multiplicidad de temas, que recorren aspectos íntimos junto a una visión muy peculiar del paisaje:

Una mariposa parda
que vuela de los ocasos.
Un caminante sin pasos
cuando la distancia aguarda,
un no estar que se tarda
al centro de la querencia.
Un vacío de presencia
que tiene sabor sin nombre.
Es un estado del hombre
que suele llamarse ausencia.

En la obra poética de Felicia Hernández Lorenzo (1957) se concreta otro exponente de ésta promoción. Entre sus libros publicados se encuentran *Con las últimas luces*, *Mujer adentro* y más recientemente *Con irreverencias y gratitud* (1990). Su quehacer esta signado por el acercamiento a disímiles aristas temáticas, pero con un lenguaje metafórico de rasgos muy personales en el que se asientan sus décimas:

Tú
Saltas de lo inmenso. Eres
a lo lejos el sonido
limpio del mar, escondido
en un caracol.
Hay seres
que habitan tu ser.
Prefieres
la sed de hallarte infinito

dentro de un verso, y el grito
de la sangre.

Quiero verte
vivo en el sueño y la muerte
cada noche como un rito.

El paisaje, la infancia y el hondo meditar sobre la vida cotidiana son los elementos líricos que acosan el hacer decimístico de Fernando García García (1959). En sus estrofas está la huella de poetas universales como Borges y Neruda en una simbiosis peculiarísima. Ha publicado *Urgencia por el alma* (1996) premio del Concurso José Jacinto Milanés en Matanzas. Veamos una estrofa de su poema *Soledades*:

Será el otoño y la estela
del reloj, la muchedumbre
cotidiana, esa costumbre
de lluvia, la acuarela...
Y no pensar la ciruela
fugada de mi niñez,
la paz herida y el pez,
el mediodía, la brisa,
esa canción, tu sonrisa,
esto de amar otra vez.

Para la Promoción de los 90 escoge a los autores nacidos entre los años 60 y 70, entre los que se destacan Arístides Valdés (1960), Domingo Mesa (1961), Alberto Peraza (1961), Adriano Galiano (1962), Antonio Borrego (1962), Jorge Luis Mederos (1963), Alpidio Alonso (1963), Jesús David Curbelo (1965), José Manuel Espino (1966), David Mitrani (1966), Leonel Pérez (1966), Alexis Díaz Pimienta (1966), Pedro Alberto Asef (1966), Ileana Álvarez (1967), Otilio Carvajal (1968), Fernando J. León Jacomino (1968), María de las Nieves Morales Cardoso (1969), Ronel González Sánchez (1971), José Luis Serrano (1971), Nuvia Estévez (1971), Yamil Díaz (1971), Elizabeth Álvarez Hernández (1976), Williams Calero, Adabys Aguirre y otros.

Para Waldo González López conformar e identificar los rasgos más acentuados en la más joven promoción de decimistas cubanos, ha sido un proceso complejo, pero enriquecedor

desde su propia proyección. En su primera aproximación crítica identificó los grupos más importantes que la conforman tanto en la capital del País como en las provincias en que mejor se conservan las tradiciones de la décima escrita, luego ha ampliado la visión e integración de la misma.

Pero nos parece que aún la integración final de sus miembros puede tener sus propios cambios, si es que en realidad la observamos como un conjunto en evolución, que seguirá perfeccionando sus modos y técnicas de creación lírica. De hecho podrían estar otros autores, atendibles por la calidad inherente a sus textos premiados como son: Francis Sánchez Rodríguez (1970) laureado con el Premio Internacional Miguel de Cervantes por su decimario *Luces de la ausencia mía*; Alberto Garrido (1966) con su decimario *Sueños sobre la piedra* y Carlos Esquivel (1968), autor de *Perros ladrándole a Dios*, ambos ganadores del Concurso Cucalambé en 1997 y 1998 respectivamente.

Las propuestas estético-literarias de este numeroso grupo de autores es tal vez la más amplia y compleja no solo por sus búsquedas temáticas, sino por afianzar desde múltiples caminos el reconocimiento de la décima como forma poética de indiscutibles posibilidades, a pesar de ser, según juicio de algunos creadores, una estrofa cerrada, o una *cárcel de aire puro* como la definió Adolfo Martí Fuentes.

Mas este quehacer poético de la Promoción de los 90 ha tenido entre sus ganancias más notables, el acertado uso de múltiples elementos y aspectos intertextuales, que junto a la variedad de matices filosóficos, identifica el proceder poético de sus miembros más jóvenes, entre los que se destacan Jesús D. Curbelo, Alexis Díaz-Pimienta, y José Luis Serrano entre otros.

Jesús David Curbelo (1965) tiene una rica trayectoria como escritor. Ha publicado entre otros importantes libros *Salvado por la danza* y *El libro del cruel fervor* (1997) que resultó premiado en el certamen Fundación de la Ciudad de Santa Clara. Curbelo estructura su cuaderno en diez ciclos temáticos, que guardan una estrecha relación entre sí, y que aportan numerosas búsquedas con un peculiar lenguaje metafórico. Sirva la presente décima a manera de breve muestra:

Arrastra gemas oscuras
bajo la sangre del juez.
Conoce del pan y el pez.

Mancilla las cerraduras.
Citas concede: locuras
de paladín y princesa.
Urde la magia. Va ilesa
al casamiento y al grito
del profanado, el maldito.
Es esa la cárcel. Esa.

Alexis Díaz-Pimienta (1966) participa en el Concurso 26 de julio y obtiene menciones en los años 1991 y 1993. Con *Robinsón Crusoe vuelve a salvarse*, escrito junto al también poeta decimista David Mitrani, alcanza el premio del Concurso Nacional Cucalambé en 1993. En su decimar apela a los elementos intertextuales, a cambiar la disposición tipográfica de los versos y a plasmar múltiples reflexiones sobre su espacio sociocultural:

Nieves del Kilimanjaro
(fragmentos)
Kilimanjàrica voz,
frialdad remingtoniana:
¿será esta casa en la Habana
el sitio donde los dos
creyeron llegar a Dios?
Silba el viento. Oigo un disparo.
Salgo a la puerta y le aclaro
al viento que el escritor
no está. Y me llega el olor
triste del Kilimanjaro.

La riqueza de elementos intertextuales, provenientes de múltiples filosofías, y una visión crítica de la sociedad en la que escribe, son elementos muy novedosos que incorpora a sus décimas José Luis Serrano (1971).

Acumula a su favor los premios más importantes que se otorgan en el País a la estrofa nacional. Obtiene el premio Cucalambé en 1995 con el decimario *El mundo tiene la razón* en colaboración con el también poeta Ronel González, y el premio Fiesta de la Joven Décima 1996 por *Bufón de Dios*, premio Fundación de la Ciudad de Santa Clara 1998 por

Aneurisma, y el premio Iberoamericano Cucalambé 2001 con *Examen de Fe*. Veamos de este último un breve fragmento:

Admonición final

La ciencia se torna oscura.

El verso se descalabra.

¿Existirá la palabra

que defina con holgura

la entrañable quemadura

que nos produce vivir?

Alguien tendrá que escribir

(a pesar de Dios y el diablo)

las sílabas del vocablo

que no pudimos decir.

Entre las tareas inmediatas de la crítica literaria está precisamente identificar a los principales creadores que conforman una práctica artística, así como los rasgos que definen sus procesos creativos en una etapa dada, mas todo es parte de un largo proceso que casi concluye después de múltiples acercamientos, y tras el juicio comparativo entre los más disímiles criterios argumentados. De manera que, si muy pocos críticos se acercan a tales objetivos, la riqueza y amplitud de sus proposiciones serán las únicas propuestas a considerar.

Así el hecho de contar con una primera delimitación de estas tres promociones de decimistas en la Revolución, es según nuestra modesta opinión, un momento significativo y de aporte sustancial a futuros estudios sobre el tema, pero también un punto de partida fundamentado para empeños mayores, en ésta loable tarea de ver reflejada nuestras esencias identitarias en los diez espejos que sostienen por siempre a la décima.

A MANERA DE CONCLUSIONES

En este rico proceso evolutivo en que transcurre la estrofa nacional pueden delimitarse sus dos vertientes principales: la décima improvisada, expresión que establece estrechos vínculos con la música, y la décima escrita, a cuyos momentos de mayor auge dedicamos especial atención en estas páginas. Es necesario enfatizar que ambas vertientes, aunque caracterizadas por sus peculiares rasgos en cada etapa se interpenetran, complementan y enriquecen mutuamente, por lo que conforman una sola tradición cultural identitaria.

Es en la décima escrita donde mejor se puede apreciar la espiral de desarrollo, con que esta estrofa poética ha reflejado en cada momento histórico los acontecimientos y procesos esenciales de la cubanía. Si su punto iniciático lo encontramos en el interés consciente de un poeta como Francisco Pobeda y Armenteros, quien a sabiendas del trasfondo popular que alcanza la espinela se propone cubanizarla a partir del empleo de muy diversos temas que acercan, vivencian y reflejan la naturaleza de la Isla, su momento climático lo

encontramos en *Rumores del Hórmigo*, escrito por Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, El Cucalambé.

El decimario del poeta tunero, no solamente constituye un momento de iluminación en el largo proceso de enriquecimiento de la décima, y su apego profundo a las esencias del País; sino que sus textos publicados innumerables veces, repetidos una y otra vez por los diversos sectores del pueblo, penetran y enriquecen los más complejos asuntos de la oralidad.

La obra de Nápoles Fajardo, en su momento histórico, abrocha el diálogo creador entre la décima escrita que cultiva con estilo personalísimo, y la décima improvisada, en cuyas aguas sacia también la sed de cubanía, el bardo más popular de Cuba.

Pero la estrofa nacional en el avatar de sus diez caminos, descubre diversas zonas temáticas y estilísticas en la obra escrituraria de Samuel Feijóo, Manuel Navarro Luna y Nicolás Guillén, si bien en nuestro Poeta Nacional la espinela se enriquece con otros contextos de la vida sociopolítica del País, expresión coherente que se ejemplifica en *El libro de las décimas*.

Tal evolución no cesa, y es en los contertulios del Grupo Orígenes y las más importantes revistas culturales que coordina José Lezama Lima, donde la décima adquiere otras peculiares ganancias poéticas a través de las creaciones de Eliseo Diego, Fina García Marruz y Cintio Vitier.

En el quehacer lírico de Jesús Orta Ruiz, el Indio Naborí, se abrochan nuevamente las dos vertientes de la tradición decimista cubana: fiel exponente de la oralidad une a la musicalidad de su voz un lenguaje poético, que viene a transformar los cánones de la improvisación, y marca con sello original toda una época. Mas el poeta evoluciona desde la oralidad a la escritura, y en la otra vertiente se convierte en un consciente innovador de la tradición, por lo cual sus libros se convierten en un legado artístico-literario, no solo para la estrofa nacional sino también con amplio reconocimiento dentro de la poesía cubana en general.

En la décima de Naborí está implícito un salto a la modernidad literaria, pues el enriquecimiento de su quehacer lírico por los cauces del neopopularismo, y luego por otros rumbos líricos así lo confirman.

En las últimas décadas del siglo XX la estrofa nacional, en su vertiente escrita, encuentra nuevos y trascendentes cauces a partir de la aparición del poemario *Alrededor del punto*, de Adolfo Martí Fuentes, premio del Concurso Nacional 26 de Julio, evento que propició un inusitado impulso al desarrollo de la espinela escrita. Lo anterior se evidencia en las promociones líricas de los años 70, 80 y 90, en cuyos autores más renombrados la estrofa sigue afianzando, no solamente un destacadísimo puesto en la poesía cubana de hoy, sino ser el más profundo reflejo de la cubanía que nos universaliza.

El enriquecimiento eminentemente lírico de la modalidad sustentado en el corpus de la décima escrita, cuyos textos exhiben complejidad, influencia y múltiples calidades; conforma una zona de búsquedas creadoras que se impone en la poesía cubana durante el período 1980 al 2000.

El mayor impulso en ésta etapa corresponde a los poetas que integran la *Promoción de los 90*. Así José Luis Serrano, Alexis Díaz Pimienta, Ronel González, David Mitrani, Jesús David Curbelo, Alberto Garrido, Yamil Díaz, Carlos Esquivel y otros, resultan ganadores en una u otra lid competitiva, aspecto que demuestra también la calidad, alcance y perfeccionamiento constante de sus propuestas creativas.

La presencia de las justas literarias en la evolución de la décima se corresponde con la etapa revolucionaria, aunque es evidente su inclusión en los llamados Juegos Florales, que se extendieron por toda la Isla. Profunda huella dejó el poeta Emilio Ballagas al ser premiado en la convocatoria por el Centenario de José Martí en 1953, con unas décimas cuyo profundo aliento lírico permanece en la historia de la estrofa.

Menéndez Alberdi (1986) en *La décima escrita*, reconoce el papel de esta práctica en el proceso histórico literario. La conexión entre décima y certamen se remonta a la década del 70, cuando Jesús Orta Ruiz, Adolfo Martí Fuentes y otros intelectuales propusieron que la estrofa debía incorporarse a los eventos de manera independiente. Tan peculiar enlace se inscribe dentro de la promoción cultural y literaria, en tanto responde a los objetivos de la política cultural para favorecer todas las expresiones literarias.

Por tal razón, el Concurso 26 de Julio tiene especial continuidad en posteriores encuentros: Premio Literario Fundación de la Ciudad de Santa Clara, Concurso Iberoamericano Cucalambé y el Concurso Ala Décima, los cuales desde diversas circunstancias

socioculturales aportan nuevos elementos en la difusión de una unidad poética de alto relieve para la Cultura Cubana.

Los eventos citados estimulan la participación creativa de los autores, al convertirse en la principal opción para legitimar la producción poética y alcanzar un puesto en el circuito literario, a la vez que propician en esta modalidad un incremento de la calidad literaria, que se extiende hasta el presente.

En tal sentido, Manzano (2007) ha enfatizado que las convocatorias le ofrecen a la estrofa nacional carta de ciudadanía y equivalentes condiciones de realización, entre otras formas que transitan en la vida literaria.

De manera general tales justas reafirman rasgos y elementos que les otorgan una identidad propia:

- Acogen a autores de la vertiente oral y escrita, como expresión de múltiples intercambios e influencias creativas entre ambas expresiones.
- Estimulan una expresión poética que fortalece el sentido de pertenencia, la autoestima y el crecimiento personal de sus cultivadores.
- Legitiman un quehacer lírico que goza de un creciente movimiento lectoral identificado con la tradición, cuyo horizonte de expectativas se enriquece tras cada edición.

BIBLIOGRAFÍA

ANDER-EGG, E. *Léxico de la promoción sociocultural*, Espacio Espiral, A.C, México, 2002.

CHACON ZALDIVAR. C. Décima y plástica: intertextualidad y lenguaje en *La décima popular en Iberoamérica*, Instituto de Cultura Veracruzana, México, 1995.

FEIJOÓ, S. *La décima culta en Cuba*, Dirección de Publicaciones, Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, 1963.

FUENTES GUERRA, J. Los puntos sobre las íes en *Talleres Literarios 1984*. Letras Cubanas, La Habana, 1985.

GONZÁLEZ LÓPEZ, W. La nueva décima, un logro cultural de la Revolución en revista *Bohemia*, La Habana, 29 de diciembre, 1978.

_____ : XXX Jornada Cucalambeana. En esta fiesta cubana en *Bohemia*. La Habana, 20 de agosto, 1997.

GONZÁLEZ, E. *Jornada Cucalambeana: memoria viva* en *Quehacer* No. 0. Las Tunas, 2000.

LÓPEZ LEMUS, V. *Décima e identidad. Siglos XVIII y XIX*, Editorial Academia, La Habana, 1997.

- _____. Palabras de elogio y homenaje en ocasión de la entrega del Premio Nacional de Literatura 1995 en *La décima constante. Las tradiciones oral y escrita*, Fundación Fernando Ortiz, Ciudad de la Habana, 1999.
- LUIS, R. Introducción en *Alrededor del punto*, de Adolfo Martí Fuentes, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1971.
- MENÉNDEZ ALBERDI, A. *La décima escrita*, Ediciones Unión, Ciudad de la Habana, 1986.
- NAVARRO, D. Cultura y marxismo. Problemas y polémicas, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1986.
- ORTA RUIZ, J. “Prólogo” en *Poesías Completas*, de Juan Cristóbal Nápoles Fajardo El Cucalambé, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1974.
- PÉREZ, M. La décima es un árbol: el movimiento ascendente de la décima escrita en Villa Clara, a partir de 1959 (inédito), Santa Clara, 2003.
- POGOLOTTI, G. Construir el lector en *La Letra del escriba*, No.0. Instituto Cubano del Libro, Ciudad de La Habana, 2000.
- TAMAYO RODRÍGUEZ, C. *Juan C. Nápoles Fajardo, el desaparecido*, Editorial Sanlope, Las Tunas, 2003.
- VITIER, C. *Lo cubano en la poesía*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1998.